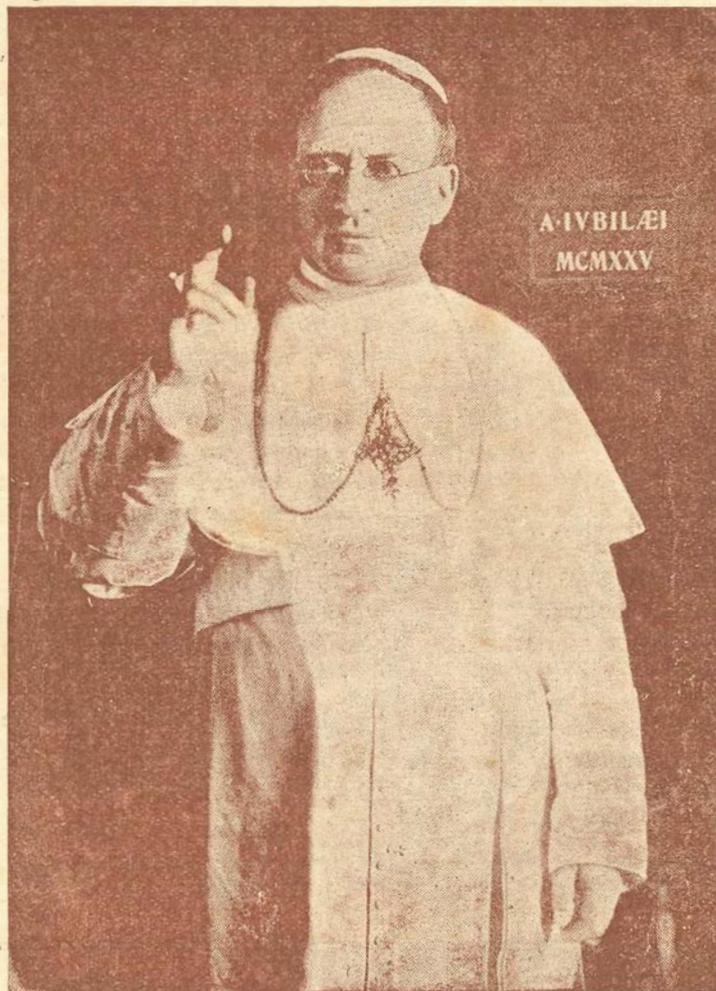


REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Su Santidad el Papa Pío XI

¡El Papal! ¡El Padre de la cristiandad! ¡El Rey más poderoso de la tierra ¡y único! que no posee cañones ni ejércitos para su defensa, porque es el representante de Dios en la tierra! Mensajero de amor, entre Dios y los hombres, cuyo emblema es la Paz que anunciaron los Angeles sobre el Portal de Belén y por eso viste siempre y sólo de blanco!

ELADIO PRADO.

PELOTA FORTALEZA

Número de jugadores.—De 20 a 40.

Material.—Una pelota de football; brazales u otros distintivos rojos y blancos.

Organización. Los jugadores se reparten en dos bandos: el de los rojos y el de los blancos. Cada uno tiene un comandante. Los jugadores rojos se dan la mano y forman un círculo, de frente al exterior. Es la fortaleza, en el centro de la cual se sitúa el comandante. Los blancos se colocan también en círculo, a 8 o 10 pasos de la «fortaleza» y muy separados entre sí: son los agresores.

Desarrollo del juego.—Los agresores se proponen arrojar la pelota pegándole con el pie, al interior de la fortaleza. Los jugadores que forman esta última, tratan de impedir que penetre la pelota, devolviéndola con el pie.

Reglas.—La pelota debe entrar en la fortaleza ya rodando, ya a una altura menor que la de los hombros de los jugadores. Cuando entra la fortaleza por una altura mayor, el comandante trata de recibirla en el aire y devolverla afuera.

Cuando la pelota ha entrado rodando en la fortaleza, ésta ha sido tomada y los jugadores cambian de papel.

El jugador que ha hecho penetrar la pelota en la fortaleza pasa a ser comandante.

El que en el tiempo anterior era comandante, inicia el ataque.

Faltas.—Arrojar la pelota demasiado alto.

Disminuir el espacio entre los círculos.

GLORIA

HIMNO ESCOLAR

¡Tierra, tierra!, gritaron mil veces,
los valientes marinos ansiosos,
y bajaron radiantes de gozos
para en tierra al Creador bendecir.

En silencio postrados oyeron,
una misa solemne reunidos,
y elevaron en dulces sonidos
una hermosa oración al Señor.

De Castilla el pendón dan al aire
en señal de poder y victorias,
y sedientos de honores y glorias,
con los indios deciden partir.

Admirados contemplan los cielos,
les cautivan las ricas Antillas,
y extasiados en tus maravillas
Perla Cuba te aclaman Edén.

Tus vergeles les brindan sus flores,
le seducen tus bellos palmares,
y embriagados con néctar de azahares,
se arrodillan de amor a tus pies.

Luego en marcha inmortal van uniendo
bajo el mando del Genio-Almirante,
los tesoros del Mundo distante,
que a los Reyes habrán de ofrendar.

Y regresan radiantes de dicha,
al Reinado que aguarda silente,
con la joya del gran Continente
de belleza perenne, inmortal.

¡Gloria, gloria, a Colón victorioso,
¡Gloria, gloria, a Isabel de Castilla,
a la Raza triunfal sin mancilla
lauros, lauros de gloria y honor!

ROSA THÉ



DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.^a - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 18 de Febrero de 1934

Suscripción mensual

de

cuatro números:

₡ 1⁰⁰*Refiriéndose a la señorita Virginia Madriz**Madrid (Hotel Palace)*

1934

Muy estimada Señora:

Pido a V. excusas de no haberle informado antes—de acuerdo con su deseo—respecto de la señorita Virginia Madriz. Los menesteres peculiares a mi cargo—más numerosos y apremiantes por ser de iniciación del mismo—han debido ocupar totalmente mi tiempo. Sin embargo, no dejé de visitar a la señorita Madriz y de conversar con ella un buen rato. Ya sabe usted que actualmente ocupa ella un puesto de consideración como es la regencia de una institución docente religiosa, marcadamente solicitada para educar a señoritas de la más distinguida sociedad matritense. Por sus atributos sobresalientes, vale decir, por su inteligencia, erudición y virtud, la señorita Madriz fue escogida para un puesto tan delicado como importante. Y para mayor gloria suya, dentro de un mes escaso recibirá el honroso título de Doctora en Ciencias Naturales.

Pregunté a la señorita Madriz si pensaba regresar a Costa Rica y me contestó afirmativamente. Entre mayo y junio estará dispuesta para el viaje. Y de realizar éste le gustaría encontrar medios de permanencia allá sirviendo en el profesorado o en la dirección de una escuela. La ventajosa situación suya aquí en Madrid posiblemente mejorada con la adquisición de nuevos títulos, me hace suponer que de no tener la señorita Madriz una seguridad de colocación como la que ella merece en Costa Rica, sería mejor que su viaje—si llega a realizarlo—sea con la condición de regreso. Esta es sugestión que por considerarla oportuno la comunico a V., pues nadie mejor que usted para aconsejar para esa señorita que ha disfrutado de su afecto, estima y protección.

Me place mucho esta ocasión que me permite felicitarla de Año Nuevo y firmarme, con toda consideración y respeto, su atento y seguro servidor,

CARLOS OROZCO CASTRO,

Encargado de Negocios.

Señora

DOÑA SARA CASAL Vda. DE QUIROS

San José, C. R.

Verdaderamente satisfactorio es para nosotros la carta que nuestro Encargado de Negocios en España, el Lic. don Carlos Orozco Castro, nos envía desde Madrid, y que tenemos el gusto de publicar para que se conozca cómo interpretamos nosotros el apoyo y dignificación que anhelamos a favor de los obreros.

La señorita Virginia Madriz es hija de un humilde y pobre pero muy honrado obrero, limpiador de máquinas del Ferrocarril al Pacífico, quien murió hace tres años.

Sabedoras del talento de la señorita Madriz, pusimos todo nuestro empeño en aprovecharlo y no descansamos hasta que la despedimos en Puerto Limón rumbo a España, donde hace cinco años estudia con resultados verdaderamente admirables.

Dios ha reunido en esta señorita no sólo la virtud, la cultura y el talento, sino una humildad que la hace muy amada de todo el que la conoce.

Sabemos que la profunda humildad de la señorita Madriz se resentirá por lo que hablamos de ella, pero se hace necesario mostrar a los padres de familia, a los obreros, a todos los costarricenses, lo que vale el talento de una mujer fuerte que sabe aprovechar el tiempo y que se dedica a estudios verdaderamente serios. La mujer costarricense vale mucho y sabe dar lo que se le pide, si en ello se empeña alguien, y más de lo que se le pide, porque regentar un colegio superior en Madrid es algo muy extraordinario.

Toda la superficialidad de nuestras mujeres, manifestada en distintas fases de nuestra vida social en los últimos tiempos, es el fruto de la amoral suspicacia de nuestros hombres. El mayor placer de la mujer costarricense es agradar... es su debilidad y ella se complace en darle gusto a la superficialidad de los papás, del novio, del hermano, del amigo, del periodista, de todo el mundo.

Pero cuando Dios nos da ejemplos como el de la señorita Madriz, de seriedad, de amor al estudio, de virtud, no nos desalentamos en nuestra constante labor de dignificar la mujer para verla triunfante en los reinados del saber.

Esperamos que el regreso de la señorita Madriz se convierta en verdadera realidad y que sea como el comienzo de una nueva era de seriedad para la educación y cultura de la mujer costarricense, que su talento y preparación venga a conducirnos por un nuevo camino en la educación nacional. Su título de Doctora en Ciencias, la capacita para regentar cualquiera de las instituciones docentes, su práctica como profesora en Madrid, como directora de un colegio, es una verdadera garantía para que sus conocimientos puedan servir de guía pedagógica, aquí donde constantemente se ensayan sistemas de pedagogía. En un número anterior dijimos que doce profesoras de la misma institución donde ha sido educada la señorita Madriz, fueron llamadas de Santiago de Chile para regentar una Normal, y que los informes recibidos no pueden ser mejores.

La señorita Madriz es pobre, huérfana, goza de toda su libertad, sus estudios no la obligan más que con la institución donde trabaja actualmente por gratitud, pero el amor a su patria es tan grande que gustosa serviría en cualquier puesto que se le ofrezca.

Pero nosotros pensamos que si no se le garantiza un puesto digno de tan distinguida como aventajada profesora, mejor es que se quede desempeñando el alto puesto que hoy tiene, muy a pesar de sus grandes deseos de servir a su amada patria.

La mujer intelectual

Por MARIA DE ECHARRI

Recientemente ha dado una notable conferencia en la décima Semana Social universitaria belga M. T. Hendrickx, de la que entresacamos uno de sus párrafos más salientes, que se refieren al papel, a la misión de la mujer intelectual. Es tema oportuno y de actualidad, puesto que estamos en una época en que se aumenta en un grado extraordinario el núcleo de las mujeres que siguen carreras intelectuales.

«Que ejerzan o no una profesión, las mujeres intelectuales no pueden permanecer in-

diferentes al mundo; de hecho, muchas se dan cuenta que tienen que desempeñar un papel, que tienen que ejercer una verdadera *carrera* en el orden espiritual. Ante todo se ha de penetrar uno de un principio: *el intelectualismo no merece el ser buscado por sí mismo*. No es legítimo el instruirse ni hallar en él una felicidad, sino en tanto en cuanto esta instrucción sirve para perfeccionarnos y no nos hace *perder el sentido de la vida católica*.»

Más instruidas, más prevenidas, las intelectuales cristianas tienen deberes más penosos,

pruebas más trágicas, responsabilidades más pesadas. Dios les ha concedido la inteligencia y el saber; como se dice en la parábola, deben devolverle ese tesoro, no sólo intacto, sino duplicado, cuando El les pida cuenta.

Sabias en latín, en matemáticas, en química, etcétera, *no tienen derecho de contentarse con la fe del carbonero*. Las que tan fácilmente se apasionan por un problema científico cualquiera, no pueden permanecer indiferentes con respecto a la filosofía cristiana, a la moral cristiana, a la sociología cristiana, a la Religión, sobre todo. Conocemos multitud de jóvenes cristianas (que leen libros científicos y literarios) que no abren jamás un libro piadoso, que no han leído ninguna de las últimas encíclicas, que no recuerdan ya el Catecismo y no se sienten dispuestas a volverlo a leer; para quienes la meditación es letra muerta, que van a Misa, sin conocer de la liturgia más de lo que conoce una aldeanita de doce años. No digamos nada de vida interior, porque creen que sólo interesa a las Religiosas... Y con todo, creen que han cumplido sus deberes. Sí...; lo estricto, lo mínimo, que salvará a la vaquerilla ignorante. Pero ellas, a quienes el saber humano les ha sido dado, son negligentes en alto grado si no lo orientan hacia el *único, necesario*: Dios. Todos los días dejan escapar no pocas gracias. Orgullosas de sus conocimientos, de su sabiduría, de su habilidad en conducirse, se juzgan superiores a las mujeres sencillas que las rodean, y, sin embargo, la única diferencia entre ellas y esas mujeres sencillas es su ciencia, no su valor. Las intelectuales, más que las otras, han de librar cada día el buen combate, penetrarse más y más de los preceptos de la Iglesia, hacer su vida conforme a las teorías que suscribieron, integrar la fe en sus actos; en una palabra: *convertirse* ellas mismas a Dios. Y este papel no se ha reservado solamente a las que tienen vocación religiosa, sino a todas, pues Jesús permite a todos el salvarse y a todos pide que busquen su perfección.

Cristianizándose a sí mismas, es como las mujeres ayudarán poderosamente a la re-cristianización *en profundidad*, ideal que el Papa anhela tanto.

Es este su papel, esta su misión en los tiempos futuros; Berdiaeff lo ha demostrado

muy claramente en su obra *Una nueva Edad Media*, obra escrita en ruso y traducida a varios idiomas:

«Lo que caracterizará también, al parecer, la nueva Edad Media, es que la mujer desempeñará en ella un gran papel. Esta extensión del papel de la mujer en el período futuro de la Historia, no significa de ningún modo el desenvolvimiento del movimiento de emancipación femenina de la historia moderna, que se proponía hacer a la mujer semejante al hombre, conducir a la mujer por una senda masculina. Este era un movimiento antijerárquico e igualitario, que niega la cualidad original de la naturaleza femenina. El principio masculino debe dominar al principio femenino y no ser su esclavo, como se ha visto frecuentemente en la historia moderna. No es la mujer emancipada ni igualada al hombre, sino el *eterno femenino*, el que tendrá un gran papel que desempeñar en el período futuro de la Historia.»

El trabajo íntegro de M. T. Hendrickx abarca varios puntos, interesantes todos. *Condiciones de la elección de una carrera; las aptitudes femeninas para las carreras intelectuales; la repercusión de las carreras intelectuales sobre el temperamento femenino, etc.*, etc. Todo está igualmente orientado hacia un mayor catolicismo práctico, un mayor espiritualismo sólido, en las que viven en el mundo de la intelectualidad.

(Continúa)

(De *Institución Teresiana*)

FE HEROICA

Entre las numerosas víctimas de la feroz persecución iniciada en 1863 por el gobierno ruso contra los católicos de Polonia, contábase el conde José Miodecki, emparentado con las familias más ilustres de su nación.

Vióse despojado de sus propiedades, evaluadas en cinco millones de francos, y algún tiempo después, fué llamado por el gobernador de Kiew, quien le dijo le serían devueltos todos sus bienes con una condición:

—¿Cuál?—preguntó el noble polaco.

—Renunciar al Catolicismo.

—A mi fe no se le pone precio—fué su contestación.—Yo me quedo con mi fe; quedaos vosotros con mis propiedades.

¡Cuántos, al revés del conde polaco, traicionan a su fe, no por cinco millones, sino por una cantidad irrisoria, si se les pone en el trance!...

El Santísimo Padre Pío XI

La figura mundial más grande, en la actualidad, es el Sumo Pontífice Pío XI, cuya influencia llega hasta aquellos soberanos de la tierra que no pertenecen a la Religión Católica, y quienes rinden a nuestro Representante de Dios en la tierra el más profundo respeto y admiración. La voz del Sumo Pontífice es atendida y observada por un gran número de soberanos quienes reconocen la sabiduría de su palabra, ya en esto se puede comprender la influencia divina que lo inspira. Así vemos que las Encíclicas de los Santos Papas, siguen inspirando a través de los años, no sólo en el mundo católico, sino a todo el mundo en general. Todas las Encíclicas del Santo Padre León XIII perduran y sirven de guía para dirigir los grandes problemas sociales y mundiales del momento actual. Y así obsérvase que el poder de la Iglesia Católica no puede ser más grande, muy a pesar de sus enemigos que trabajan incansables contra un poder divino que prevalecerá hasta la consumación de los siglos.

Ningún soberano de la tierra recibe honores tan grandes, ni se les ama con cariño filial como se ama al Sumo Pontífice. Su poder no está en la tierra, su poder le viene de lo alto, sólo Dios puede enviar ese poder. La sabiduría Divina brilla la mayor parte de las veces con mayor esplendor en los sumos Pontífices cuyo origen es de lo más humilde. El actual Sumo Pontífice es uno de los que han tenido una época de lucha espantosa para defender la Iglesia de sus enemigos más feroces, pues el momento actual del mundo es el más complicado en todo sentido: lucha moral, lucha de clases, crisis mundial, discordias entre las naciones, flagelos mundiales, en fin que la humanidad se bambolea en un mar tempestuoso y amenaza a hundirse en un caos horrible.

Sólo la cátedra de San Pedro permanece inmovible, es un imán a cuyo centro se dirigen las almas angustiadas del mundo entero para recibir la sabiduría Divina, y aquellos que no miran hacia Roma, pierden su tiempo en divagaciones, en luchas, en trabajos que no les darán ningún resultado porque todos sus afanes son por satisfacer los deseos

de la materia. Mientras el mundo se mueva en el materialismo, mientras el sensualismo reine en la vida de los pueblos, todos los esfuerzos por alcanzar la paz, serán inútiles. El mundo tiene que convencerse de que esta no es la verdadera vida, que es el camino que conduce a la Verdadera vida y que hay que aprovechar esta vida para acumular méritos para el Cielo. Que sin una vida verdaderamente espiritual, elevándose al ser supremo reconociendo humildemente su Poder, su sabiduría infinita y su amor a los hombres sus hijos, sólo llevando una vida verdaderamente cristiana se encarrilará la humanidad para seguir la senda de paz y amor a Dios que todos debemos anhelar.

El 12 de Febrero de 1934 cumplió 12 años de brillante Pontificado el Sumo Pontífice actual; su labor ha sido intensa en estos doce años, apenas si se puede creer que un solo hombre haya hecho tanto en bien de la humanidad. Por radio oímos decir que había nacido el día de Pentecostés, parece que desde su nacimiento estuviese preparado para que el Espíritu Santo fuera su protector, su inspirador y no dudamos que su vida seguirá siendo iluminada por la gran inspiración Divina que lo asiste. Deseamos de todo corazón que Dios lo conserve muchos, muchísimos años para que su talento, su inspiración y su gran corazón sigan guiando a todos sus hijos para que una nueva era de Paz y amor reine en el mundo.

Revista Costarricense, con toda humildad, envía en este memorable 12 de Febrero, su adhesión, sus respetos y su amor de hija la más humilde al Santísimo Padre y le pide su Paternal Bendición.

LA IGLESIA DEFIENDE AL OBRERO Y LO ELEVA

Hay que mirar porque el obrero en ningún tiempo carezca de trabajo, y que haya un fondo de reserva destinado, no sólo para socorrerle en los casos fortuítos, inseparables del trabajo industrial, sino también en las enfermedades, en la vejez y en los reveses de fortuna.

León XIII.

El lujo inoportuno

Carlomagno, a quien la historia y sobre todo la leyenda, recuerda como el más grande de los monarcas de su época—el siglo VIII,—era hombre de sencillas costumbres, más dado al cuidado de sus fincas rústicas y a los ejercicios de la caza y a la natación que a las fiestas de la corte. No así la mayoría de los cortesanos que lo rodeaban, algunos de ellos famosos como guerreros, los cuales se complacían en la ostentación del lujo personal y lucíanlo, aún a destiempo, considerando como desmedro de su condición la sobriedad en el vestir. Más de una vez el emperador les reprochó esa magnificencia, y aunque en todo obedecían a su señor, terriblemente severo, en ese punto podía más la vanidad. Pero un día llegó en que debieron darse cuenta de la inutilidad de ese fausto. «Carlomagno»—narra un cronista—había establecido temporariamente su residencia en la ciudad de Aquilea. Un domingo, después de oír misa, dijo a sus acompañantes:

—No nos dejemos vencer por la ociosidad... Partamos, ahora mismo, para la caza.

Dicho esto, monta a caballo y se dirige a la carrera hacia la llanura. Los demás lo siguen. Negros nubarrones encapotaban el cielo. Comenzaba a caer una lluvia fina y fría. Por la mañana, el emperador se había echado a los hombros un traje hecho de cueros de oveja que ya había usado muchas veces en circunstancias parecidas. Las personas de su séquito llevaban todas ricos trajes que los mercaderes venecianos les habían vendido en la ciudad de Pavía. Unos osten-

taban suntuosamente telas de seda realzadas, a modo de bordado, por plumas de vivos colores, entre ellas las de la cola del pavo real. Otros vestían ropas teñidas con púrpura de Tiro y bordadas con franjas de corteza de cedro, y había quienes llevaban telas labradas con forro de piel de lirón. Durante todo el día cabalgaron a través de bosques y llanos, y durante todo el día cayó la lluvia y empapó los ricos trajes. Además, los maltrataron las zarzas espinosas y las ramas, y los salpicó la sangre de los animales cazados. De tal suerte que al regresar a la ciudad, a la caída de la noche, los cortesanos parecían cubiertos de sucios harapos. Para acentuar más el castigo de su frívola ostentación, Carlos ordenó que al día siguiente se presentaran todos en el Palacio con el mismo traje que habían llevado durante la caza. Nadie se atrevió a faltar. Se presentaron avergonzados de sus ropas. Una vez todos reunidos a su alrededor, Carlos dijo a uno de los criados:

—Ve a limpiar mi traje de caza y traélo.

La tarea fue pronto cumplida, y Carlos comparó entonces la chaqueta de cueros de oveja, intacta, con los lujosos harapos de sus condes y marqueses.

Película inmoral: «La Bailarina»

Hemos sido informados que esta película es muy inmoral; parte del título es de lo más sugestivo: orgías cinematográficas. Lo avisamos para que los padres de familia eviten que sus hijos vean esta película.

SE DESHACE EN LA BOCA LA DELICIOSA

TABLETA DE CHOCOLATE

JOCKEY

(Diga yoki)

De venta en todas partes

San Pedro, el primer Papa

Por INES GOLDIE

(Narración dedicada a las madres para que enseñen a sus hijos)

San Pedro murió el año 66, de la era cristiana, y nosotros vivimos en el año...

—Contad cuántos siglos hace... Sí, hace mucho tiempo, muchísimo tiempo que murió San Pedro, el primer Papa!... ¿Cómo, pues, sabemos su historia?... ¡Oh! es muy sencillo: por el **Evangelio** y las **Actas de los Apóstoles**.

La vida de Pedro está mezclada con la vida de Jesucristo... A veces se le llama Simón-Pedro, Simón, hijo de Juan...; otras veces, no se le designa particularmente, pero se trata de los Discípulos, de los Apóstoles, y Pedro es uno de ellos.

En realidad, para conocerlo bien, hay que leer el Evangelio entero. ¿Habéis leído vosotros ese libro del cristiano?... Hay que leerlo, y releerlo, y vivirlo durante toda la vida.

Pedro, predica, trabaja, oye, navega en el lago de Galilea, viaja por caminos polvorientos con Jesús... Pero tiene un carácter ardiente, es sencillo y generoso... Pedro niega, es cierto a su Maestro, pero en lugar de desesperarse como Judas, se humilla...

Pedro es el Jefe visible de la Iglesia, el Vicario de Jesucristo, el primer Papa.

Escuchad su historia:

Andrés y Simón-Pedro

Habéis oído hablar de Juan Bautista... ¿Y qué era lo que hacía a orillas del Jordán?... Su nombre lo indica: bautizaba.

Juan está, pues, allí, a la orilla del Jordán con dos de sus discípulos, y ¿qué dice?... «Yo, no soy el Cristo, pero, en medio de vosotros, hay uno que no conocéis; él está sobre mí, y yo no soy digno de desatar el cordón de sus sandalias... pero justamente, helo allí!... He ahí al cordero de Dios!».

¡Qué gozo para Andrés y sus compañeros, ¡deseaban tanto conocer a Jesús! Inmediatamente se ponen a seguirlo. Jesús se da vuelta, y les dice: «¿Qué queréis?». Ellos respondieron: «Maestro ¿dónde habitas?».

—«Venid y vedlo». Lo acompañan y ven la casa en que habita y se quedan junto a El todo el día!

Cuando un buen niño tiene un grande gozo, ¿no es cierto que siente como una necesidad de hacer participante de su alegría a sus hermanos y hermanitas? Corre a buscarlos, y los llama...

Andrés tiene un hermano que se llama Simón-Pedro; y quiere hacerle conocer a Jesús. Va en su busca, y precisamente es la primera persona que encuentra, y le dice lleno de alegría: «Hemos encontrado al Mesías, es decir al Cristo, y, acto continuo, lo lleva a Jesús. Como Andrés, el niño cristiano debe empeñarse en conducir las almas a Jesús, sobre todo la de sus hermanos y la de sus pequeños compañeros.

Simón-Pedro se quedó, sin duda un poco confuso, él, pobre pescador del lago..., pero Jesús fija en él su mirada: «Tú eres Simón, hijo de Jonás: le dice—. En Adelante, tú te llamarás Cefas, es decir, Pedro».

¿Por qué Pedro, o piedra?... Porque Simón será el primer Papa, sobre el cual Jesús edificará su Iglesia.

«Si una casa se edifica sobre piedra—dijo Jesús—cae la lluvia, los ríos se desbordan, el viento sopla, pero la casa no cae; mas si un hombre necio edifica su casa sobre la arena, viene la lluvia, se desbordan los ríos, sopla el viento, y la casa se viene abajo y la ruina es grande».

Así, para fundar su Iglesia, Jesús escogió a Pedro como hubiera escogido una piedra fundamental si El quisiera edificar una casa.

Sobre esta piedra se cimentarán y se apoyarán todos los sacerdotes y todos los fieles, es decir, sobre el Papa, sucesor de San Pedro, quien quiera que sea, en la sucesión de los tiempos.

Pedro será la base sólida de la Iglesia, católica, apostólica y romana.

Sobre el Lago

Mirad el mapa de Palestina. ¿Véis entre la Galilea y Decápolis, el lago de Genezaret o mar de Tiberíades? Tiene 22 kilómetros de largo, por ocho de ancho, y es muy bonito.

En las aguas clarísimas juegan resplandores metálicos, plateados, dorados, son los innumerables pescaditos que pasan en bandadas cerca de la costa. De tiempo en tiempo, algunos de ellos saltan fuera del agua para atrapar los mosquitos; las golondrinas vuelan a flor de agua... Una barca se desliza dulcemente y se acerca a la orilla.

¿De quién es esa barca? Es la de Simón, llamado Pedro, y de Andrés, pues ellos son pescadores de oficio. Acaban de echar la red sobre las olas; pero, ¡qué lástima! no han pescado nada. Mientras tanto su barca se estaciona en la orilla, cerca de otra semejante, larga y sólida.

... Pero, ¿qué significa ese inmenso gentío? ¿Por qué todo el mundo corre por la arena hacia allá? Es que Jesús está allí..., se ha acercado a los bordes del lago y la gente se aglomera en gran número alrededor suyo. Entonces, Jesús sube a una de las barcas, que es la de Pedro, y le ruega a éste que se aleje un poco de la orilla, luego Jesús se sienta y comienza a enseñar al Pueblo.

¿Por qué en la barca de Pedro, con preferencia a la otra?

—Porque esa barca es una figura de la Santa Iglesia. Y aun hasta ahora, por la Iglesia, gobernada por el Papa, es por quien Jesucristo enseña, y enseñará hasta el fin de los tiempos.

¡Qué pesca tan grande!

Pedro está satisfecho y contento de poseer a Jesús en su barca, pero tiene otra gran pena, por otra parte... la pesca ha sido muy mala! Va a tener que volver a su casa con las manos vacías!... Pero nó. Jesús ha acabado de enseñar al pueblo y dice a Simón: «Intérnate en el lago y echa las redes para pescar».—«Maestro, respondió Simón hemos trabajado toda la noche y nada hemos pescado, pero, obedeciendo a tu palabra, echaré la red». Efectivamente, la lanza al agua, y ¡oh, milagro! en un instante la red se llena de peces, las mallas se rompen con el peso de multitudes de pescados. Pedro hace señas y llama a sus compañeros que vengan a ayudarlo. Estos vienen, y llenan las dos barcas hasta el extremo que casi se hunden.

Fijaos bien, niños, es en la red de Pedro donde se prenden tan numerosos pescados, que necesita de la ayuda de los otros pescadores para arrastrar la red hacia la orilla. Esto nos muestra que, en la conquista de las almas, Pedro es el primero, ayudado de los Apóstoles. Así también hoy día, el Papa es el primero, ayudado de los Obispos.

Mientras tanto Simón-Pedro no acaba de creer lo que ven sus ojos, se siente todo turbado; una pesca tan maravillosa lo ha llenado de estupor, a él y a los compañeros de la otra barca: Juan y Santiago, hijos del Zebedeo. Pedro cae de rodillas a los pies de Jesús, y le dice: «Señor, apártate de mí, porque soy un pecador!»—«No temas, le responde Jesús, en adelante serás pescador de hombres», es decir: hasta aquí tú sacabas los pescados del lago, en adelante sacarás los hombres del lago profundo de la ignorancia y del pecado. Es a tí, Pedro, a quien yo confío la pesca universal de las almas... ten ánimo!

De nuevo, la barca se desliza hacia la orilla... Pedro y Andrés lavan sus redes. «¡Seguidme!», les dice Jesús, «yo os voy a hacer pescadores de hombres». Y al punto, ellos dejan sus redes y todo lo que poseen, y le siguen!

Jesús habita con suma frecuencia en Cafarnaun; es el centro alrededor del cual realiza su apostolado... Y Pedro sigue a Jesús; aprende de él todas las virtudes, su fe se fortifica a la vista de sus milagros; Jesús prepara al apóstol a su vocación de jefe y de padre universal de las almas.

Sobre la buena prensa

Vaticano.—El año pasado, hablando el Papa a una peregrinación de periodistas católicos, llamó a los periódicos católicos: «no sólo portavoces y coeficientes de la opinión, sino también portadores de los tesoros de la vida cristiana en todos los aspectos de la vida individual, doméstica y social... preciosos portavoces de la Iglesia, de Jerarquía y de sus enseñanzas... altoparlantes de la Iglesia, de la verdad, de la fe, de la vida cristiana». Añadió que los católicos deben estimarlos, defenderlos y apoyarlos. Cuando el Papa habla así, sabe muy bien lo que dice...

La mujer española

Por CONCHA DIEZ CONDE

Entre el cúmulo de documentos que, casi a diario, van apareciendo en la prensa de la Madre Patria, rechazando, indignada y dignamente, la afrenta de cierto hombre de gobierno, el cual se atrevió a decir que ya España no era católica, plácenos recoger para esta Sección de nuestra Revista, la siguiente «Carta», escrita más con vibraciones del alma femenina española que con rasgos de la pluma; porque todo este escrito parece ser la expresión auténtica del sentir puro, cristiano e irreductible que hoy, tal vez más que nunca, late dentro del corazón de la mujer española.

La malicia, decimos poco, la insidia y la impiedad dejaron escupir de sus babeantes labios el ultraje a la historia secular de España, creyéndola descatalogada por la quema de iglesias y conventos, por la aprobación parlamentaria de un puñado de arbitrariedades y, en fin, por este como hundimiento, transitorio y fugaz, de todo un estado tradicional de cosas. Pero esa impiedad y esa insidia no se detuvieron a considerar que les faltaba por conquistar la puerta principal del alcázar, que es el corazón de la mujer hispana; y mientras esto no lo consigan, sus triunfos serán efímeros.

Los enemigos de Cristo y de su Iglesia han conseguido una cosa, y es el haber obligado a que la mujer española no sólo se haga invulnerable en el hogar, donde ella guarda los tesoros de la fe tradicional y santa, sino que a la vez se eche a la calle, aparezca en la tribuna y tome posiciones, por doquiera suena el fragor del combate, para reñir valientemente las grandes batallas del Señor.

Habla mejor que todo cuanto pudiéramos nosotros decir, la siguiente:

CARTA ABIERTA A LAS MUJERES ESPAÑOLAS

Los emisarios de las tinieblas, los que tienen declarada la guerra a Dios, han elegido siempre con preferencia un blanco para dirigir contra él sus dardos envenenados; este blanco es el corazón de la mujer. Saben que el medio más eficaz para paganizar, descristianizar

y corromper... al mundo por completo, es paganizar y corromper previamente el espíritu de la mujer.

Esta es la obra, esta es la táctica infernal de las sociedades secretas para provocar y mantener en nosotros un alejamiento, un odio insano hacia todas las enseñanzas, todas las obras, todas las doctrinas, todos los derechos y todos los preceptos infiltrados y saturados del espíritu noble y fecundo de la Iglesia Católica.

Nosotras, como españolas y católicas fervientes, debemos oponernos y resistir con todas nuestras fuerzas y por todos los medios a esa tendencia diabólica; debemos formar un frente único y completo para la lucha. No existen términos medios: con Dios o contra Dios.

Entre los medios legítimos que están en nuestra mano, hay dos de indiscutible y soberana eficacia: oración y penitencia.

Oración que es la afirmación terminante y profunda de nuestra fe religiosa y de nuestro deseo vehementísimo de salvar a España; la oración es el camino de la paz; es la salud espiritual, es el remedio de los males presentes; es la esperanza del pronto término de las persecuciones que sufrimos.

Pero la oración ha de ir acompañada de la penitencia, de la mortificación; en las grandes calamidades, en las grandes tribulaciones, el pueblo creyente ha recurrido a la expiación para obtener de Dios la grandeza de su misericordia.

¡Mujeres católicas españolas! Nos hallamos en la época del veraneo en ciudades y playas de moda, se aproxima la fecha de los grandes festejos mundanos, sepamos ser dignas y consecuentes con el dolor de la Iglesia y de la Patria, absteniéndonos de concurrir a determinados espectáculos, que están reñidos con nuestros propósitos: imitemos la conducta del maestro Falla.

Nos lo pide la voz dulcísima de Jesús, nos lo pide la Iglesia Católica por medio de su Romano Pontífice; nos lo pide con voz angustiada nuestra Patria idolatrada.

Y ya que por todas partes se dice y se espera que de nosotros ha de salir la salvación de España, sépamos corresponder a esa esperanza con nuestra fe de católicas y nuestras virtudes de españolas, y en esta época del calor y de los trajes vaporosos, no olvidemos la modestia de aquellas mujeres que hicieron grande nuestra raza; que nuestros vestidos correspondan al título de cristianas que con tanto orgullo ostentamos; que el crucifijo que pende de nuestro cuello no descansa sobre un pecho impúdico ni tenga por defensa unos brazos desnudos, pues de lo contrario nuestra actitud no es desagravio a Cristo, es crucificarle de nuevo.

Tened presente, muy presente, una frase, cuyo sentido se ha visto muchas veces co-

rroborado en el curso de la Historia: «El lujo exagerado e inmoderado es el traje de camino de los pueblos que se van».

Que nuestra Patria queridísima se vea libre del azote con que Dios ha castigado a otros pueblos; que, agrupándonos todas a los pies de la Virgen Inmaculada, formemos un frente único para defender la modestia, hoy tan decaída; que si logramos vencer en esta lucha, Dios nos ayudará en las que se avecinan y entonces el triunfo será nuestro; el Corazón de Jesús reinará pronto en nuestra Patria y el mundo entero se postrará ante las virtudes de las mujeres españolas.

(De La Madre Católica)

¿Cuál es la mayor calamidad que ha caído sobre la tierra?

Contestaciones:

Unos: El diluvio universal que anegó al género humano entero.

Otros: El protestantismo que arrancó la fe católica a millones de hombres.

Estos: La revolución francesa que engendró las libertades de perdición.

Aquellos: La guerra europea que ha sembrado de cadáveres el suelo de Europa.

La mayor calamidad que ha caído sobre la tierra es EL CINE.

Porque ha anegado la tierra, no en agua como el diluvio, sino en cieno y podredumbre moral.

Porque arranca la fe y el criterio y los sentimientos católicos a los pueblos y además la vergüenza.

Porque difunde por el mundo las siguientes libertades:

La libertad salvaje de aparecer desnudos ante los civilizados.

La libertad descocada de divorciarse trescientas sesenta y cinco veces al año.

La libertad de ir solos los muchachos con las jóvenes por donde les dá la gana.

La libertad de ejecutar en escena acciones reprobadas por la más rudimentaria moral.

La libertad de enseñar al que no sabe modos ingeniosos de robar y burlarse de la justicia.

La libertad de arrancar a las vírgenes el pudor y a los niños la inocencia.

Finalmente el cine ha convertido al mundo no en un cementerio como la guerra europea, sino en un horno inmenso de sensualidad.

NAVARRO.

La Cuerda de San Francisco

Contemplaba un día Napoleón un cuadro del Seráfico Patriarca de Asís, y dirigiéndose a los que le acompañaban, díjoles con el acento de sinceridad y franco buen sentido que tan a menudo dejaba entrever en sus conversaciones familiares: «He aquí un hombre que con su cuerda ha influido más en el mundo; que con su espada los más poderosos conquistadores». Esta frase del estadista y militar nos ocurre cada vez que fijamos los ojos en la austera imagen del penitente de Asís, o nos hallamos en presencia de cualquiera de los hijos suyos, que tan al vivo reproducen aun hoy entre nosotros su parecido y figura.

F. S. y S.

En provecho del Alma

Por PEDRO POVEDA CASTROVERDE

(Continuación)

LIBRO II

CAPITULO II

Se proponen prácticas y ejercicios piadosos para conseguir la perfección.

ORACION Y MEDITACION

CAPITULO I

EJERCICIOS DE PIEDAD

—Nuestro primer deber es bendecir y alabar al Señor.

—Dedica a Dios el primer pensamiento y el último del día.

—Diariamente recibimos los dones y por esto debemos, cada día, mostrar nuestro reconocimiento.

—Jamás omitas tus prácticas piadosas.

—Sé tan constante para servir a Dios como lo es El para dispensarte favores.

—Cuando sientas repugnancia para cumplir tus deberes religiosos, véncete y sentirás después mucha alegría.

—Si dejas tus devociones por otras cosas, compara lo que perdiste con lo que ganas, y verás cuán poca es la ganancia y cuán grande la pérdida.

—En la iglesia abstente de todo lo que no esté conforme con la santidad de aquel lugar.

—En los actos públicos del culto procura edificar a todos.

—El plan de vida ayuda grandemente para progresar en la virtud.

—Tenlo siempre a la mano y cúmplelo con todo rigor.

—No te lagues con votos ni promesas sin los permisos necesarios.

—Nunca has de ser más constante en la práctica de tus ejercicios piadosos que en tiempo de sequedades y tribulaciones.

—En la prontitud de la voluntad para todo lo que atañe al servicio de Dios, consiste la verdadera devoción.

—Los consuelos y afectos sensibles son en la devoción cosa muy accidental.

—Pensando en el Cielo y ejercitándose en la virtud de la esperanza, ensancharás tu corazón y progresarás en los caminos del Señor.

—Si no adelantas en la senda de la perfección, atrasarás sin remedio alguno.

—En la oración tenemos el remedio contra nuestros males.

—Dios te concede poco, porque no pides bien.

—Dios quiere y puede remediar nuestras necesidades; ¿por qué las tenemos? Porque no oramos.

—Vida cristiana sin meditación es vida militar... sin armas.

—De ellas tenemos gran necesidad pues nuestra vida es toda de lucha.

—Con la meditación y el examen conocemos a Dios y nos conocemos a nosotros mismos.

—Conocer a Dios y conocerse a sí propio es toda la obra del cristianismo.

—Para evitar distracciones ayudan mucho las composiciones del lugar antes de la meditación y de otros ejercicios.

—Si siendo tantos y tan frecuentes tus buenos propósitos, todavía pecas mucho, ¿qué sería si nada propusieras?

—Vale más un propósito particular, cumplido, por pequeño que sea, que muchos generales y heroicos no practicados.

—Piensa en la Pasión de Cristo y te vencerás fácilmente.

—La meditación sobre la Pasión de Cristo prepara nuestro ánimo para sufrir bien.

—Mucha necesidad de ello tienes, pues lo que más abunda en la vida del hombre son los sufrimientos.

—Si tu alma se encuentra tan seca y desolada que ni un solo pensamiento puedes coordinar, habla entonces a Jesús con humildad y sencillez; pero no te quites de su presencia sin haber dejado transcurrir el tiempo que de ordinario empleas en la meditación.

—Acepta y practica con respeto y amor las reglas y preceptos que dan los maestros para hacer con fruto la oración mental.

—Procura mover tu voluntad por todos los medios posibles, pues de ello depende el fruto de la meditación.

—Después de la oración mental, examínate brevemente.

(Continuará)

Don Leonidas Pacheco

Profundamente conmovida nuestra sociedad con la muerte del talentoso hombre público cuya vida fue un continuo servir a su Patria. Su carrera diplomática lo colocó en posiciones ventajosas para mostrar su claro talento y además su gran corazón. Sus servicios oportunos y sus atenciones sirvieron de gran consuelo a muchos costarricenses que vivieron en el exterior. Generoso y bueno supo derramar todo el tesoro de caridad que encerraba su corazón sobre las almas que sufrían.

Cuando enviadas por el Gobierno a estudiar a Europa, no podemos olvidar que siendo Ministro de Instrucción Pública desplegó todas sus finezas para que fuésemos bien atendidas y recibidas por los Cónsules en Europa.

Al consignar esta nota de condolencia para su muy apreciable esposa y para sus queridos hijos y demás familia lo hacemos con el corazón emocionado de profundo sentimiento por tan irreparable pérdida. Que Dios les dé la resignación cristiana que necesitan en tan grande prueba.

Doña Paquita de Figueres

Después de larga y delicada dolencia muere la muy querida doña Paquita de Figueres, dejando en el más profundo dolor a su querido esposo Dr. don Mariano Figueres y a sus queridos hijos. Modelo de esposas y de madres fue doña Paquita, formó un hogar modelo, donde siempre reinó la paz y la más pura fe. Que esa fe y ese amor a Dios sirva de lenitivo a la muy apreciable familia Figueres para sufrir esta pena tan grande como es la separación de los seres que amamos. Ofrecemos de todo corazón nuestras humildes plegarias por el descanso de su alma.

Don Dámaso Córdoba

Muy sentida ha sido la muerte del muy apreciable y honrado caballero don Dámaso Córdoba. Para sus apreciables hijos, hermanos y demás familia enviamos nuestro sentimiento de profundo pesar.

Que el Sagrado Corazón de Jesús les dé el consuelo que necesitan en tan profundo dolor.

Don Arturo Segreda Castro

Don Arturo Segreda Castro, joven inteligente, simpático, activo y lleno de entusiasmos juveniles. Muere en la edad de las ilusiones, cuando era una promesa para su padre y familia por su claro talento. Pero Dios que es todo Bondad y Sabiduría se lleva a los jóvenes en el momento más oportuno para salvarlos de este mundo tan lleno de corrupción.

Dios que es la infinita bondad no se complace en arrancarnos a nuestros seres queridos por el placer de hacernos sufrir, El nos ama y su mayor delicia es hacernos felices y es por su infinita caridad que se lleva a los que están en peligro de salvarse. Sométamonos gustosos a sus sabios designios y en todo digamos, «Hágase Tu Voluntad.»

Para su muy apreciable padre el Doctor Segreda, para todos sus hermanos, para sus queridas abuelitas y para toda la familia enviamos nuestro sentimiento de profundo pesar.

Visita que nos honra

Gran regocijo hay entre las distinguidas ex-alumnas del Colegio de Nuestra Señora de Sión, con la llegada, por primera vez a Costa Rica, de una Madre General de la Congregación.

La muy inteligente y virtuosa Madre, Marie Amedé de Sión, quien ha ocupado puestos muy importantes en varios países europeos, y no hay duda que sus grandes méritos y virtud, la han elevado al puesto que hoy ocupa. Llegó el lunes 12, en el tren de Limón, en un tren especial que el Gobierno puso a su orden; la esperaban muchísimas damas de nuestra sociedad. Esperamos que su visita ha de traer a Costa Rica grandes mejoras para el Colegio más viejo y más querido de la República.

Reciba la distinguida viajera un cariñoso y muy respetuoso saludo, que desde REVISTA COSTARRICENSE le enviamos; y reciban sus queridas Hijas residentes en Costa Rica, nuestra sincera felicitación por este acontecimiento.

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

CARNE ASADA O ROASTBEEF

Se emplea un lomito de adentro o un pedazo de Roastbeef que se corta de las costillas de la res, junto con sus dos lomititos, se vende en esta forma en el mercado. Se lava muy bien, se seca, se frota con ajos y se le pone pimienta y se deja en un lugar fresco mientras se pone a asar.

Cuando va a ser la hora de comida, se calcula el tiempo necesario para asar la carne 20 minutos por cada libra: se le pone una buena cucharada de manteca, untándola por encima de la carne, se mete al horno bien caliente y cuando hierve la manteca se baña la carne con la manteca cada 5 minutos hasta que esté bien dorada por todos lados. A medio cocinar se le pone la sal que se crea suficiente. La sal no se pone al principio porque se tuesta y no sala la carne. Cuando está asada, para servirla se pone en un platón caliente y se baña con la salsa bien caliente y colada. Se sirve con alguna legumbre o con puré de papas. También puede servirse con el siguiente pudín que es muy sabroso.

YORKSHIRE-PUDING o Pudín de Sebo

- 2 vasos de los de casco de harina.
- 2 cucharaditas de Royal.
- 1 cucharadita rasa de sal.
- Un cuarto de libra de sebo de riñonada.
- Tres cuartos de vaso de leche fría.
- 2 huevos.

Se lava el sebo, se seca y se pica finamente quitándole los pellejos. Luego se mezcla con la harina cernida con la sal y el

Royal y con las manos se desmenuza bien. Cuando la carne está asada, se le agrega el sebo, la leche fría y se mezcla bien. Se baten las claras hasta que estén a punto de nieve, se le agregan luego las yemas y se bate bien, y se echan en la preparación, se mezcla muy despacio para que no se baje. Se pone la manteca caliente en que se cocinó la carne pasándola por un cedazo, en un platón que resista el fuego; mientras tanto se pone la carne en un lugar donde no se enfríe, el platón con la manteca se mete al horno, cuando empieza a hervir, se saca del horno, se le echa la preparación y se vuelve a meter al horno caliente hasta que crezca y esté bien dorado. Se sirve en el mismo plato y la carne en un platón aparte.

ENSALADA DE ZANAHORIAS

Ahora que es el tiempo de las zanahorias tiernas, se puede hacer esta ensalada que es muy saludable porque refresca mucho en los tiempos de calor; la zanahoria contiene muchas vitaminas y sirve para fortalecer las personas anémicas.

Se escogen 6 rollos de zanahorias y se raspan con un cuchillo filoso y se ponen a cocinar en agua con sal hirviendo hasta que estén suaves. Luego se pican en cuadritos pequeños. Se mezclan dos cucharadas de aceite con media cucharada de vinagre si es muy fuerte, sal y pimienta y se mezcla muy bien, con esto se bañan las zanahorias y se dejan en un lugar fresco una media hora. Enseguida se colocan en un platón y se adornan con tajadas de tomate y hojitas tiernas de lechuga.

DOÑA BETTINA DE HOLST

FRENTE A LA TRIBUNA

OFRECE:

Gran surtido variadísimo de flores para altares. Uvas y espigas bellísimas. Géneros plateados, dorados, metalinas y brocados para vestidos de niños para salir en las procesiones de Semana Santa. Flecós, galones y borlas dorados y plateados de todos tamaños. Todo lo concerniente al adorno de las Iglesias.

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

«La señorita Lavallière, muy cansada ya cuando se presentó esta operación bastante seria, quedó más debilitada aún después. En efecto, al segundo día de operada, su estado se agravó notablemente y la noche que siguió fue alarmante. Sor Baptista no la dejó un momento, pródiga de cuidados. La artista, sospechando algo anormal, le dijo:

—«Mi hermana, Ud. está inquieta; si he de morir, quiero hacerlo como cristiana; la muerte no me da miedo; soy actriz, pero antes, soy cristiana.

«Y siguió hablándole con gran sencillez y humildad de lo que fue su vida y cuánto la sentía. Le contó los años de internado en las religiosas para quienes guardaba siempre veneración.

«Este fondo cristiano, firme en ella, despertó desde los primeros días de su permanencia en la calle Bizet. Las hermanas quedaron edificadas al oírle la expresión de sentimientos tan bellos y elevados, sobre todo después de las angustiosas horas en que su vida había peligrado. Le tocó entre nosotras el Miércoles de cenizas y con sinceridad edificante quiso que se las pusiera nuestro capellán. Sor Urbana para complacerle, le había hecho un pequeño rosario que no dejaba de la mano y que rezaba mañana y noche con la hermana.

«Las visitas habían quedado prohibidas absolutamente hasta diez días después de la operación, lo que le proporcionó una calma completa. En esta bienhechora atmósfera, la cristiana había tomado el lugar de la actriz. Pero apenas abierta la puerta, en compañía de las visitas, volvimos a ver a la actriz, mundana, adulada de todos. Sin embargo, antes de dejar nuestra casa, quiso ir a la capilla para agradecer a Dios su curación y asistir al canto del Magnificat que con esta intención entonaron las hermanas. No fué con la sencillez de los primeros días sino con los modales y atavíos de gran artista que en efecto era, y en compañía de varias amigas. Entró, teniendo en las manos una rosa soberbia. ¿Era símbolo, expresión de gratitud? De todo había sin duda en este gesto y en esta flor, y si el mundo y el teatro se la disputaron a su salida de la clínica, no por eso había dejado de revelar un alma grande y

capaz de cosas muy bellas: bajo apariencias engañosas había en ella nobles sentimientos.

«De la capilla se dirigió a la puerta de salida de la clínica. La vedette escogió el balneario de Evian para su convalecencia. El Cardenal Amette pasaba también allí una temporada. Eva Lavallière creyó poder solicitar del prelado una audiencia y pedirle se dignara bendecir una medalla que ella estimaba especialmente. ¿Era deseo de piedad o fantasía de artista? ¿Quién lo sabe? Lo cierto es que el cardenal creyó más prudente dar disculpas. La artista, amostazada por el rechazo, escribió al instante bajo la impresión del desagrado:

«Monseñor:

«Su contestación me llegó ayer; quedé herida y apenada. Guardaré la medalla; ¿a qué hacerla bendecir? Con su rechazo veo que la caridad cristiana es pura palabra y que, en realidad, lo que hay es respeto humano.

«Ud. es el pastor de nosotros todos los parisienses y creía que para cada oveja de tan mezclado rebaño, habría la misma acogida de bondad y de indulgencia. Me acuerdo haber leído en la historia sagrada, que Jesucristo, al ver llegar a Magdalena en medio de la muchedumbre, la escogió con preferencia y tanto le prodigó los tesoros de su bondad, que la convirtió. Y yo tuve la ingenuidad de creer que Ud., Monseñor, Ud., su ministro, iba a seguir su ejemplo.

«Cuando niña tuve la fe y en mi vida de artista, en medio de la incredulidad que me rodea, la he sentido vacilar. Pero, recién me levanto de una muy grave enfermedad, en la cual un admirable cirujano, ateo, sí, ha hecho por mí derroche de bondad y de talento; el talento del doctor Gosset!, las santas hermanas que me cuidaron, me rodearon, sin embargo, de algo más que de bondad; me hablaron de Dios y ¡con qué fe!, ¡con qué delicadeza!, tanto, que el germen de fe que en el fondo de mi alma dormía, despertó otra vez; yo necesitaría otras ayudas como ésta, porque es tan tenaz la duda! ¡Yo esperaba que Ud. también, Monseñor, me tendería la mano; Ud. también debía tener para mí una palabra que me llegase al corazón; ¡tantas cosas para hacerme desviar y el camino del mal atrae tanto!

(Continuará)

Muñequita

(Continuación)

—La de que si no se enamora de ella, al menos tendrá la seguridad de que tampoco se enamorará de otra. La princesa no tendrá más rival que la ciencia... y las momias egipcias.

—Es egiptólogo?... No, verdaderamente, no es el ideal de S. A. Va a sentirse tremendamente defraudada. Ella hubiese querido un muchacho muy joven, algo ignorante de la vida, como ella misma, alegre, simpático, aficionado al baile, a los deportes; más que nada a la caza, un poco poeta, aunque no hiciese versos, capaz de comprender con ella la intensidad de un sentimiento religioso, de compartir una emoción artística, de entusiasmarse ante un cuadro de mérito, al oír una página musical... o al ver ponerse el sol en un jardín como éste, en una maravillosa tarde de primavera...

Mientras ella hablaba así, Eric se decía que también ella, la rubia chiquilla bonita, sentía como la princesita romántica. Y en verdad que a Eric no le parecía absurda esta manera de pensar de su amiguita, porque también él pensaba precisamente lo mismo.

—No, verdaderamente, el buen príncipe de Neúberg, no me parece que encaje en ese molde... ¡Caramba! Me da lástima la princesa. Además, físicamente, el príncipe tiene un aspecto muy aviejado, seguramente a causa de la seriedad de sus trabajos intelectuales. Pero será un buen marido, porque es un hombre honrado y un excelente príncipe; hay también en favor de la princesa el hecho de que el de Neúberg profese, como ella, la religión católica: será un lazo de compenetración. Y esperamos que si no el Amor, hecho de ilusión, la quimera sagrada de la juventud, habrá entre ellos la lucecita bien alimentada de una estimación mutua basada en las cualidades personales de ambos, que por fuerza se han de compenetrar en cuanto se conozcan. Y no sufra usted mucho por la princesita, muñequita...

Una repentina dulzura llenó la armoniosa voz del muchacho al decir esta cariñosísima palabra: «muñequita». Perla se estremeció, como si la hubiera emocionado un contacto imprevisto y delicioso. Y alzó los ojos con

una expresión patética capaz de conmover a un peñasco.

—...porque después de todo, ése es el triste destino de todos los príncipes. Las gradas del trono no suelen estar sembradas de rosas. Pero el deber tiene también magníficas compensaciones.

—Es precisamente lo que yo le digo a S. A. cuando se desespera y llora...—afirmó con los ojos llenos de lágrimas la «muñequita».

—¿Y usted, pequeñita? ¿Por qué llora usted, que no es princesa ni ha de casarse con un prínciperoso y serio, como su amiga?

¡Qué ternura tan insinuante la de esta voz armoniosa y varonil! Perla se estremece toda bajo su caricia.

—También a mí querrán casarme a gusto de unos y de otros—reza.

—¡Bah! Pero usted no ha de sacrificarse por las conveniencias del Estado y es de esperar que, con una poquita de energía, defienda usted su dicha.

Perla, entre lágrimas, sonrió aquiescente. Pero tenía el alma destrozada por súbita e inevitable amargura.

—Yo no soy enérgica... como mi tocaya la princesa Perla, peco de tímida...

—Cuando usted conozca el amor, estoy seguro que encontrará fuerzas insospechadas en sí misma...

—No es fácil conocer el amor...

—Sí, muñequita, sí; más fácil de lo que usted cree...

—¿Usted no lo ahuyentará si le sale al paso?

—Lo dice como si para usted fuese el amor una desgracia.

—Sinceramente, ¿cree usted que el amor es una dicha... cuando no lo sentimos por la persona a quien estamos destinados?

—Siempre es el amor una dicha, muñequita. Sea o no definitivo en nuestra vida, es como el desdoblamiento de una personalidad exquisita y refinada que en nosotros duerme... como si se abrieran las puertas de un palacio de encantamiento y se ofreciesen a nuestra vista los fantásticos tesoros de las hadas y los gnomos de un país de magia. Lo que nos hace sentir la singularísima delicia de gozar,

podrá pasar dejando como una simple estela en nuestra vida, pero siempre será recuerdo tan lleno de dulcedumbre y de poesía que endulzará las horas venideras de melancolía y de añoranza que nos guarde el porvenir.

Perla oía religiosamente. ¿Era lenguaje de ángeles o de hombres el que hablaba este brillante y al parecer mundano oficial de Marina? ¿Cómo era tan diferente de los chicos de la Embajada?

—¿Usted se ha enamorado alguna vez, Eric?

El nombre familiar, dicho sencillamente por Perla, pareció emocionar al muchacho. Era casi anocheado. Cerca del remanso se oía el golpe de los remos producidos por los excursionistas al volver al desembarcadero. La orquesta, suavemente, desgranaba la «Canción india» de Rimsky-Korsakoff... ¡Qué maravillosa noche de primavera!

—No, muñequita; no me he enamorado nunca. Pero presiento...

—¿Qué?

Estaban frente a frente, muy cerca. El uno y la otra podían adivinar sin grande esfuerzo, dibujada su propia imagen en los ojos del otro. Eric cogió con ademán audaz y encantador a un tiempo, las manos de la «muñequita». La atrajo a sí dulcemente y hundió en el lago de sus ojos celestes la mirada de sus apasionadas pupilas color de violeta.

—Que voy a enamorarme de usted perdidamente.

* * *

Perla no contestó. Sentía estremecidas todas las facultades de su alma, cual si dentro de ella se realizase alguna misteriosa evolución. Ahora comprendía que había sido una imprudente al querer jugar a enamorar a un hombre, porque era el amor como brasa candente que nos quema al querer encenderla para que otros se abrasen. Además, el oficial de Marina que la acompañaba ahora a través del jardín no se parecía en nada a aquellos muchachos un tanto frívolos que le fueron presentados en casa de lady Haines. Como en la propia naturaleza de ella, parecía palpar en el fondo de la de él una ardorosa sed de amar. La tímida princesa tuvo ahora miedo; un miedo absurdo de que él llegase a amarla. No era coqueta y el pensamiento de que un hombre pudiese sufrir por ella, en lugar de seducirla, la asustaba: repugnaba a su corazón noble y bueno, dulce

y sencillo. Así, en ella se mezclaban la alegría de saberse capaz de enamorar a alguien y la pena, el temor, la inquietud de que esta experiencia suya trajese horas de pesadumbre a otra vida.

Cruzaron el jardín sin cambiar palabras. Lillian les vio llegar y recibió a Perla con el mismo aspecto sumiso de un perro que ha cometido un desmán y espera las represalias del amo. Lillian estaba, además, muy aburrída. Nadie se había acercado al puesto de cerámica, sin duda a causa de estar colocado en un sitio muy distante del centro del festival. Por añadidura, no pudo bailar en toda la tarde. Perla se lo hizo notar a Eric.

—Lillian debe de estar al límite de la desesperación...

—¿Por qué?

—¿Usted sabe lo que es para una muchacha como ella no haber podido bailar en toda la tarde?

—¡Ah! ¡Es verdad! ¡Pobre muchacha!

El oficial se echó un poco hacia atrás. Bajo los árboles, sentado, fumaba tranquilamente el compañero que tomó con él un *cock-tail*, al comienzo de la fiesta. Al recibir la mirada de Eric, el hombre se levantó y debió comprender perfectamente la orden que los ojos del mozo le transmitieron, porque desapareció con presteza entre el gentío.

—¿Te has aburrido, Lillian?—preguntó Perla con irónica sonrisa.

Lillian, que se sentía culpada, respondió humildemente:

—Horriblemente, Perla. He pasado una tarde desastrosa.

—¡Bah!, ya se acaba. Dentro de media hora estaremos en el salón de la Embajada y podrás flirtear con los agregados—sonrió Perla, al parecer de muy buen humor.

Después, volvióse con cierta gravedad hacia el marino para hacer las presentaciones.

—Lillian: tengo el gusto de presentarte al señor Eric de...

Se detuvo. Ignoraba el apellido. Sus ojos lo preguntaron con una mirada interrogativa. Cogido así, de improviso, el oficial tuvo como un sobresalto y, precipítadamente, tras una leve vacilación, declaró con un poco de nerviosismo:

—Capitán Eric de Novorog... de la Armada real inglesa.

—...y la señorita Lilian Haines, mi mejor amiga, a pesar de lo cual, de cuando en cuando, suele hacerme muy malas jugarretas, como, por ejemplo, la de esta tarde—terminó, con dulce reproche, la princesa.

Lilian, que acababa de estrechar cordialmente la mano del capitán, púsose como una guinda hasta las orejas y, con todo el ardor de su naturaleza impulsiva, protestó apasionada:

—¡Oh, perdóname, Perla! Yo no medí el alcance de mi broma. La verdad es que pudieran haberse derivado consecuencias muy desagradables. Ya sabes que no está hecho con malicia... ¡Es que yo soy así... tan atolondrada y tan loca...! Y luego me regocijaba la idea de verte a ti, tan tímida y tan poco experta en lances de galantería, en una situación tan escabrosa... Perdóname, Perla. Debes perdonarme. Sin esa broma indigna, no hubieras tenido la ocasión de conocer a un verdadero *gentleman* como el capitán de Novorog.

Con los labios sólo dijo esto, pero Perla, que conocía muy bien el expresivo lenguaje de aquellos ojos, leyó en ellos este aditamento: «...y no hubieras podido intentar la soñada aventura, porque ¿de veras no has intentado levantar un poco de cascos a este simpático oficial de la Marina de S. M. británica?»

Las miradas de Perla y de Lilian se cruzaban comprensivas, cuando el compañero del capitán Novorog venía hacia el puesto, acompañado por otro teniente de navío, también muy joven y de muy buena presencia, el cual fue presentado por Eric con el nombre de Guillermo Rettudocos. En cambio, el otro personaje se mantuvo discretamente en la sombra, sin que ninguno de los dos oficiales intentara hacer su presentación.

Guillermo Rettudocos compró hasta una docena de cacharretes, que Lilian envolvió cuidadosamente en un número de *The Times*, y como en este momento la orquesta preludiase un *one step*, que debía ser, seguramente, dado lo avanzado de la hora, el último baile de la fiesta, el recién venido oficial invitó a bailar a Lilian Haines. Esta se deshacía de ganas, pero se excusó diciendo que no podía dejar el puesto solo.

—¿Y si la señorita Perla y yo nos quedásemos guardándolo?—insinuó el capitán Eric de Novorog.

Perla adivinó la laboriosa estratagema de Eric, encaminada al único fin de charlar con ella a solas unos minutos más, para lo cual había hecho venir a su compañero Rettudocos, quien debía encargarse de alejar a la curiosa Lilian.

—Si Perla quiere...—murmuró Lilian.

—Claro que sí—concedió la aludida.

Y al verla alejarse graciosamente prendida del brazo del oficial, Perla se dió cuenta de que se sumergía entre olas de felicidad. Otra vez tenía suyos unos instantes que debía aprovechar. Seguramente no volvería a gozar otros semejantes en su vida: noche envuelta en perfumes de flores, en murmullos de brisas, en ondas de armonía, en rumores de fuentes, en luz de luna... Y en una soledad casi absoluta, un hombre y ella. El hombre, apasionado y vehemente, anhelaba amar. Hasta el tiempo, medido ya, era como un acicate que avivaba el empeño. Y ella sabía que esta divina hora en que el Amor estaba invisible entre ellos, influyéndolos con su aliento misterioso, no volvería a repetirse nunca en el reloj de su existencia. Dentro de un rato se separarían. Quizá no volverían a encontrarse en su vida. Perla sintió, a este pensamiento, la opresión de la angustia... Levantó los ojos llenos de una expresión dolorida y patética y miróle. Eric de Novorog, con las manos en los bolsillos del pantalón, un poco apoyado contra el mostrador, estaba también mirándola fijamente, con una honda expresión indefinible.

Entonces, Perla pronunció con vehemencia una frase que a él hubo de antojársele muy extraña y fuera de lugar.

—Oiga usted, capitán: ¿qué pasaría... qué cree usted que pasaría si la princesa de Ranchany se negara a casarse con el príncipe de Neuberg?

—¿Qué pasaría? ¿A quién? ¿A la princesa o al príncipe?—murmuró él, desconcertado.

—Al uno y a la otra.

—¡Ah! pues no sé... ¿Qué quiere usted que le diga yo de eso? Al príncipe, que no quiere a la princesa, ni le importa un ardite, seguramente le entraría una alegría loca, pobre hombre... y más si, por casualidad, se le había ocurrido enamorarse de... de usted, por ejemplo—contestó Eric, pausadamente.

—¿Y a la princesa?

No hay duda que hay que extraer las amígdalas infeccionadas

Por el DR. JAS W. BARTON, M. D.—Canadá

Oí decir a una madre que la extracción de las «glándulas», como todo el mundo llama a las amígdalas o tonsilas, parece estar fuera de moda y absolutamente innecesaria.

Es cierto que se extraen con menos frecuencia que antes, por motivo de que se ha venido probando que unas amígdalas enormes pueden estar comparativamente sanas y no tener otro defecto que el de impedir la respiración, mientras que unas pequeñas y menos visibles pueden estar supurantes. Esas glándulas en particular, pues las hay en diferentes partes del cuerpo, son esponjosas, de color rojo, en forma de almendra y están localizadas a ambos lados de la garganta.

Después de haber revisado en los libros de registro de varios hospitales la descripción y circunstancias de centenares de operaciones quirúrgicas de las amígdalas detalladas por cirujanos prominentes, el doctor B. F. MacNaughton (MacGill University de Montreal, Canadá) dijo: No cabe duda en la mente del observador responsable que es preciso extraer las glándulas en la garganta (amígdalas) cuando están infeccionadas. La cuestión de extraerlas enteras o cortar sólo la parte dañada se ha decidido en favor de la extracción completa. Da mejores resultados. Por supuesto, hago excepción en los casos de un niño en la infancia, un anciano o un paciente que se encontrara en una debilidad general o padeciera de otras enfermedades», y en cuanto a los medios de extraerlas, admitió que la coa-

gulación, la radioterapia (rayos «X») y el radio (óxido natural de uranio o pechblenda) son eficaces pero sin duda alguna la cirugía los supera a todos cuando el paciente no está en condición de soportar esos tratamientos tan delicados.

Otro punto importante, no sólo para el paciente sino para el cirujano es el determinar cuál anestésico conviene darle, el aspirado que le suspende la sensibilidad y lo duerme o el local que se inyecta en y alrededor de las amígdalas.

El cloroformo y el éter, que son los anestésicos corrientes, le llevan ciertas ventajas al anestésico local en cuanto a que muchas personas prefieren estar completamente inconscientes de lo que les está pasando. Además, les evita dolor y caso que tuvieran adenoides se las extraen de una vez. Por otra parte, el anestésico local aventaja a las drogas que se aspiran. El choque que causa el sistema nervioso es menos violento; se evitan las náuseas y el vómito que producen aquéllas; si el paciente tiene el corazón o los pulmones débiles, lo pueden operar sin poner a riesgo su vida; la garganta se sana pronto y puede irse para su casa un día antes de lo que pudiera ir si le dieran cloroformo o éter.

Aconsejo, pues, que las amígdalas infeccionadas se extraigan, y afirmo que el mejor medio de operarlas es la cirugía. La selección del anestésico queda, en la mayoría de los casos, a discreción del paciente.

“EL CHIC DE PARIS”

Avisa a sus clientes

que les gusta hacer trabajos de mano, que han llegado
OVILLOS DE PAJA para hacer sombreros de crochet.
Los modelos, LOS PRESTAMOS para que los copien.

TAMBIEN han llegado lindas lanas para alfombras y
almohadones y la imitación de filet para cortinas y blusas
que bordadas en lana, son verdaderas OBRAS DE ARTE.

LECTURA RECREATIVA

LA NOVELA ROSA

Esta colección, cuyos volúmenes van firmados por los más notables escritores españoles y extranjeros, ha hecho el milagro de unir lo interesante a lo honesto, hasta tal punto que puede ponerse en todas las manos y se lee con el ávido interés que sólo despiertan en el lector los textos de arrebatadora amenidad.

Escoja Ud. entre la enorme variedad el autor de su gusto en la

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»,
» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»,
» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades Insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MOD-LO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del
AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.